

nuestra América

Por Daniel WAKSMAN SCHINCA

COMERCIO ARGENTINO-SOVIETICO. — Sorprendentemente, la URSS ha pasado a convertirse en el más importante comprador mundial de productos argentinos. Así lo indican las cifras dadas a conocer días atrás por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, de Buenos Aires. Según esa fuente, las adquisiciones soviéticas efectuaron en tres años un salto impresionante, pasando de 31.8 millones de dólares en 1972 a 367 millones en 1975. La cifra, pues, se multiplicó por más de diez. El análisis detallado de las compras realizadas por la URSS en 1975 muestra que el renglón más importante fue por lejos el de cereales (con 291 millones de dólares), viniendo luego la lana (43 millones), la carne (23 y medio), el cuero (14 y medio) y los aceites vegetales (3 y medio).

La información oficial argentina sitúa en este momento a la URSS en el primer puesto de la lista de países que importan productos de esa nación sudamericana. En efecto, en los primeros ocho meses del año 1975, Moscú la compró a Buenos Aires por un monto total de 211 millones de dólares, mientras que el segundo adquiriente de productos argentinos (Italia) efectuó importaciones por 193.7 millones. Luego vienen los Países Bajos (151.4 millones), el conjunto de África y Oceanía (la misma cifra), México (135 millones y medio), Brasil (131 millones) y España (129 millones y medio). Los principales países industrializados registraron compras por cantidades menores: 104 millones en el caso de los Estados Unidos; 84 y medio en el de Japón, 82.7 millones en el de Alemania Federal; y 55.6 en el de Gran Bretaña. Chile, por su parte, importó productos argentinos por casi 77 millones de dólares.

Hay que subrayar que los países industrializados occidentales siguen siendo, sin embargo, los principales proveedores de la Argentina. En efecto, ésta efectúa sus compras, fundamentalmente, en los Estados Unidos (440 millones de dólares, siempre para los primeros ocho meses del año pasado), en Japón (372 millones de dólares) y en Alemania Federal (316 millones). El país latinoamericano que más exporta a la Argentina es Brasil, con 238 millones y medio de dólares. Chile lo hace por 100.3 millones. México no aparece en los primeros lugares de la lista. En cuanto a la URSS, a pesar de ser el mejor cliente de Buenos Aires, todavía le vende poco a la Argentina: sólo 14 millones y medio de dólares en 1975. Esta cifra, en todo caso, representa un aumento importante con respecto a 1972, cuando los soviéticos vendían en Buenos Aires apenas 2 millones y medio de dólares. Además, habría que computar algunas ventas de equipo que aún no han sido contabilizadas, por ser operaciones con pago diferido. La composición de las compras argentinas efectuadas a la URSS en 1975 fue la siguiente: máquinas-herramientas y equipos, 11 millones de dólares; productos químicos, 1.8 millones; arrabio, 0.8 millones.

El incremento de los intercambios argentino-soviéticos tuvo lugar sobre todo a partir de los acuerdos económicos bilaterales celebrados en 1974, cuando una misión encabezada por el ex ministro José Gelbard viajó a la URSS y otros países socialistas. Salvo el de transportes, sin embargo, esos convenios no fueron ratificados todavía, dado que el gobierno de Isabel Perón congeló de hecho la apertura recién iniciada hacia los países socialistas (Cuba incluida). No es razonable pensar que el régimen de Videla vuelva a transitar con entusiasmo ese camino, pero tampoco hay que descartar que el comercio argentino-soviético siga registrando cifras de primera magnitud. Los argentinos tienen interés en vender a la URSS varios pro-

ductos no tradicionales, como por ejemplo vino, y existen perspectivas de colocación de cítricos (en particular limones) y calzado. Los soviéticos, por su parte, desean aumentar sus ventas de equipos. Ya han entregado a la Argentina turbinas, generadores y equipos para yacimientos carboníferos por un monto de aproximadamente 200 millones de dólares (concediendo a Buenos Aires créditos muy convenientes), y esperan ganar posiciones en el terreno hidroeléctrico, donde pueden aportar a proyectos como el del Paraná medio su rica experiencia en aprovechamiento energético de ríos de llanura. En noviembre próximo, por lo demás, se realizará en Buenos Aires una importante exposición de productos soviéticos, y los empresarios argentinos prevén a su vez una muestra de sus artículos en Moscú.

INFLACION EN EL CONO SUR.—El ritmo inflacionario es en la zona austral de América del Sur realmente impresionante. En Brasil, por ejemplo, la Fundación Gertulio Vargas acaba de dar a conocer la cifra correspondiente a marzo pasado, que es de 3.7 por ciento. Esto significa que para el primer trimestre de 1976 la tasa de inflación llega en total al 11.3 por ciento. En el mismo período del año anterior había sido de sólo el 6.8 por ciento. Debe anotarse, por otra parte, que entre febrero de 1975 y el mismo mes de 1976, el costo de vida en Río de Janeiro se incrementó en un 37.1 por ciento. Nunca antes, en los pasados siete años, se había registrado semejante alza. Esta llegó en ciertos rubros básicos, como el de alquiler de viviendas, al 58.2 por ciento. A esta altura, los militares de Brasilia no saben ya qué argumentos invocar para seguir hablando de su famoso "milagro".

En Chile, mientras tanto, la inflación fue en marzo pasado del 13 y medio por ciento, según datos proporcionados por los propios organismos oficiales. En febrero había sido del 10.1 por ciento. Por su parte, la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOPA), entidad patronal que tuvo un papel protagónico en el derrocamiento de Allende pero que ahora mantiene serias diferencias con la política económica de la Junta, denuncia que la producción industrial chilena cayó en enero en un 7.3 por ciento, con respecto al mes anterior. La producción de bienes de consumo durables se redujo en un 23.4 por ciento, y la de bienes no durables lo hizo en un 20.9 por ciento. La venta de productos industriales registró una baja del 15.2 por ciento. Todos estos datos constituyen una elocuente indicación del estado de la economía chilena, sobre cuya "recuperación inminente", sin embargo, insisten en las últimas semanas los voceros gubernamentales.

En Argentina, según datos oficiales recogidos por la publicación *Latin America Economic Report*, que se edita semanalmente en Londres, la tasa inflacionaria de marzo fue del 38 por ciento, constituyendo el récord latinoamericano en la materia. Los militares que asumieron el poder en Buenos Aires a fines de ese mes se proponen disminuir drásticamente el ritmo de la inflación, apelando para ello a medidas que reducirán de modo violento el ya deteriorado poder adquisitivo del sector asalariado. Es en términos generales el mismo esquema económico aplicado por sus colegas transplatenses: en Uruguay, en efecto, la política "ortodoxa" aplicada por Vigh Villegas permitió frenar el proceso inflacionario, que en 1974 había registrado una tasa del 107 por ciento y que en 1975 bajó al 67 por ciento. A costa de la gran masa de uruguayos que viven de su salario, desde luego. "El desarrollo económico de este país —anota Jean-Claude Buhner en un artículo publicado en la edición de abril de *Le Monde Diplomatique*, de París— está prácticamente paralizado, y la prioridad otorgada a la lucha anti-inflacionaria sólo ha logrado agravar el problema del desempleo".